

MADURANDO
COMO MATRIMONIO
Y COMO FAMILIA

Gerardo Melgar Viciosa



P P C
✚

Diseño: Estudio SM

© 2017, Gerardo Melgar Viciosa
© 2017, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.com

ISBN: 978-84-288-3227-4

Depósito legal: M-541-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

*A mis padres, que con su ejemplo
me enseñaron a valorar la familia
y me transmitieron el amor y la fe,
y me demostraron con su entrega
lo que es el amor a fondo perdido.*

*A todos los matrimonios
a los que he dedicado lo mejor
de mi tiempo, de mi entrega y de mi vida,
para ayudarlos a cimentar
su matrimonio y su familia,
como matrimonio y familia cristiana.*

Introducción

LA ACCIÓN EVANGELIZADORA DE LA FAMILIA

La evangelización de la familia es algo especialmente importante y urgente en la actualidad porque nuestras familias se han descristianizado, se han ido edificando al margen de Dios, y el resultado ha sido que nos encontramos con muchas familias en la actualidad que no valoran a Dios ni la fe en Él porque sus componentes, especialmente a los padres, les falta fe o esta es tan débil que es incapaz de transmitirse en la familia de padres a hijos.

Sin la acción evangelizadora de la familia, la vida cristiana es como un edificio que no se sostiene porque le faltan los cimientos de la fe —que se fraguan en la familia— y sin los cuales se hace muy difícil edificar la vida cristiana y generar verdaderos discípulos y seguidores de Cristo.

Estamos convencidos de que sin una atmósfera verdaderamente creyente en la familia, sin el compromiso serio y responsable de los padres en la transmisión de la fe a sus hijos, y sin la implicación auténtica de la familia en general en la vivencia y transmisión de la fe y en la tarea evangelizadora, es muy difícil, por no decir imposible —aunque para Dios todo es posible—, la evangelización del mundo y del hombre en el momento actual.

En los últimos decenios, la sociedad ha cambiado radical, profunda y aceleradamente, y nuestros cristianos han sufrido una auténtica metamorfosis a nivel creyente que, generalmente, se traduce cada vez más en una indiferencia por la persona y el mensaje de Cristo, en una lejanía de su Iglesia, en una falta de valoración de la dignidad de la persona y de los valores fundamentales del matrimonio y la familia, etc., cambios que han afectado de modo singular a la realidad familiar y que casi sin darnos cuenta, pero a pasos agigantados, han hecho que las familias se hayan ido descristianizando porque todos estos cambios sociales han tenido una especial caja de resonancia en la familia y, dentro de ella, los más profundos se han producido en el ámbito de lo religioso y de la fe, y habitualmente para mal.

Tenemos que reconocer, aunque nos duela, que nuestras familias actuales, en general, son familias que se han ido secularizando y descristianizando, de tal manera que hoy no son capaces o tienen muchas dificultades para responder a la sublime e importante misión evangelizadora que les corresponde como tales familias cristianas.

Existe un gran número de nuestras familias, constituidas desde el sacramento del matrimonio, en las que el esposo y la esposa son personas bautizadas y que, por lógica, deberían ser familias cristianas; sin embargo, en la práctica, muchas de ellas son familias paganas a las que Dios y la fe no les dice nada; es más, no les interesa porque su vida está embebida de los criterios y valores del mundo.

Sin pretender ser negativos ni derrotistas, constatamos que, en muchas de nuestras familias que se llaman cristianas, no se reza nunca y, por lo mismo, difícilmente pueden los hijos tener alguna experiencia de oración; padres que un día llevaron a bautizar a sus hijos a la Iglesia, pero que no asumieron la responsabilidad de educarlos en la fe ni de darles ejemplo de vivencia cristiana, para que, desde su testimonio, esos hijos fueran madurando en el itinerario creyente; padres que no pueden dar lo que ellos no tienen porque su fe, cuando menos, es débil y sin vigor, y, cuando más, la han descuidado o abandonado, de tal manera que no sienten necesidad alguna de transmitirla, porque ellos mismos no la viven ni la valoran.

A pesar de que esta es la realidad, sin embargo la familia es y debe seguir siendo un espacio privilegiado de evangelización como lo ha sido a través de la historia. Así lo expresa Pablo VI en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*: “En el seno del apostolado evangelizador de los seglares, es imposible dejar de subrayar la acción evangelizadora de la familia. Ella ha merecido muy bien, en los diferentes momentos de la historia y en el Concilio Vaticano II, el hermoso nombre de «Iglesia doméstica». Esto significa que en cada familia cristiana deberían reflejarse los diversos aspectos de la Iglesia entera. Por otra parte, la familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el evangelio es transmitido y desde donde este se irradia” (EN 71).

Estos dos datos: por una parte, la importante misión evangelizadora de la familia, y por otra, la realidad de la familia actual que ha perdido su capacidad de cumplir con dicha misión, fruto de la descristianización que en ella se ha producido, **nos plantea claramente la urgencia y la necesidad absoluta de evangelizarla.**

La evangelización de la familia es hoy una de las preocupaciones pastorales importantes de la Iglesia entera, de cada diócesis, de cada parroquia y de cada agente de pastoral, que se pregunta con preocupación y urgencia cómo evangelizar esta realidad tan importante.

Ello motivó que el papa Francisco decretase la celebración de dos sínodos de los obispos dedicados al estudio de la familia que fueran una luz sobre la evangelización de la misma, como tarea especialmente urgente hoy, en orden

a la evangelización del mundo actual. Ello motivó igualmente que, terminados los dos sínodos, el papa Francisco publicara su exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*, una exhortación eminentemente pastoral y en la que el Papa ha querido llamar la atención sobre los caminos que recorrer para acompañar a las familias en toda su complejidad hoy, para que estas sean capaces de discernir su propia situación y el tipo de integración que deben tener y vivir dentro de la Iglesia. En dicha exhortación apostólica postsinodal, el Papa nos subraya las líneas pastorales para desarrollar en el acompañamiento pastoral de las familias, las actitudes que tener con las familias en su diversidad, y el celo pastoral que debemos mostrar para hacer realidad este acompañamiento que les ayude a ir avanzando hacia el modelo que Cristo nos propone, estén en la situación que estén.

Todos, al menos teóricamente, estamos convencidos de que la familia es esencial e imprescindible para la transmisión de los valores humanos, sociales y cristianos; pero todos constatamos que hoy la familia encuentra serias dificultades para vivir y para ser portadora y transmisora de esos valores. Ello quiere decir que el planteamiento de una pastoral familiar auténtica es algo especialmente urgente hoy, como es especialmente urgente trazarnos un “itinerario concreto y real de evangelización de la misma, que sin duda debe incluir la ayuda a los esposos, a los padres y familias cristianas a vivir su vocación al amor, a ajustar su vida el plan de Dios sobre ellos, a descubrir y alcanzar su propia identidad, y, a través de la vida diaria, hacer presente a Cristo en la gran familia de las naciones, para que, juntos como hermanos, podamos decir con Jesucristo: ¡Padre nuestro!”.

Se trata de ayudar a los matrimonios y a la familia entera a crecer en todos los aspectos, favoreciendo su maduración humana y su maduración en la fe mediante la progresiva inserción en la vida eclesial y social.

El matrimonio necesita una buena preparación antes de contraerlo, requiere formación, que no debe reducirse a unos cursos prematrimoniales a última hora porque llega la hora de casarse. Estos son el bagaje formativo mínimo e imprescindible para acceder al sacramento del matrimonio, pero la preparación para el mismo debe ser mucho más profunda y pausada, en la que los futuros matrimonios vayan planteándose todas las cuestiones: humanas, materiales, espirituales, de convivencia, etc., que van a vivir una vez contraído el matrimonio.

Si la preparación de la pareja al matrimonio en el período del noviazgo es muy importante, no lo es menos su cultivo y cuidado después del mismo, una vez que se han casado y el matrimonio ha sido constituido; cuidado y cultivo

que les ayude y permita hacer frente y dar respuesta acertada a las innumerables situaciones que se van presentando a través de la vida, de tal manera que, en ningún momento, el amor y la entrega que se prometen mutuamente se enfríen, se arrancien y se conviertan en rutina o se rompan definitivamente.

Este cultivo y cuidado del matrimonio y de la familia no termina, ni mucho menos, con el esfuerzo de la preparación para el mismo. Supone y exigen poner unos determinados medios que favorezcan ese rejuvenecimiento constante de la convivencia, el amor, la entrega mutua, el diálogo, que ayuden a mantener el amor entre los esposos y en la familia cada día con más frescura y lozanía.

LOS GRUPOS DE MATRIMONIOS

Al servicio de este cuidado y cultivo del amor en el matrimonio y del matrimonio, están, entre otros medios, los **grupos parroquiales de matrimonios**. En ellos, cada matrimonio podrá compartir con otros el esfuerzo personal y como pareja que les supone cultivar su amor, la reflexión del matrimonio sobre su familia, sobre los hijos y toda la realidad familiar: sus problemas, inquietudes, conquistas y fracasos, y apoyarse mutuamente.

La participación en estos grupos dará a cada matrimonio la ayuda necesaria para poder revisar su vida matrimonial y familiar y su compleja realidad. Podrán compartir con otros matrimonios sus dificultades y problemas, y encontrar en ellos y con ellos la ayuda humana y espiritual que necesitan para seguir caminando y madurando como personas y como matrimonio cristiano.

Especial necesidad de este acompañamiento pastoral tienen los matrimonios y familias jóvenes, porque siempre son más vulnerables y están más necesitados de este acompañamiento pastoral que les ayude a vivir con alegría su matrimonio y la realidad familiar; a dialogar sobre sus problemas e inquietudes; a plantearse su fe personal, conyugal y familiar, y desde ella saber vivir cada día su matrimonio como algo nuevo, superando así las dificultades que puedan obstaculizar su crecimiento y maduración, su vocación y misión.

Los primeros años de matrimonio encierran en el corazón de los nuevos esposos una especie de contradicción: por una parte, el nuevo matrimonio se siente bastante seguro pues su relación está basada en el enamoramiento, y ello les lleva a sentirse invulnerables, a creerse autónomos y no necesitados de la ayuda de nadie; pero, por otra parte, tienen guardado en su corazón y constantemente latiendo dentro del mismo la experiencia de los fracasos matrimoniales de algunas parejas cercanas; los nuevos esposos de ninguna manera

querrían que el fracaso hiciera carne en ellos. Teniendo en cuenta ambas cosas, pero sobre todo esta última circunstancia y su deseo de que su compromiso sea para siempre, sienten que les vendrá muy bien todo cuanto les ayude a lograr estabilidad, entendimiento y a dar salida a los problemas que puedan ir surgiendo. Por eso, si en estos primeros tiempos se encuentran con un acompañamiento auténtico que les ayude a lograr lo que se han propuesto como matrimonio, que les apoye a consolidar su felicidad personal ayudándoles a sentir más fuerte su amor cada día, seguro que van a aceptarlas de buen grado y se plantearán su implicación en ellas.

“Los primeros años de matrimonio son un periodo vital y delicado, durante el cual los cónyuges crecen en la conciencia de los desafíos del significado del matrimonio. De aquí la conveniencia de un acompañamiento pastoral que continúe después del sacramento (cf. *Familiaris consortio*, 3.^a parte). Resulta de gran importancia en esta pastoral la presencia de esposos con experiencia (...). Hay que alentar a los esposos a una actitud fundamental de acogida del gran don de los hijos. Es preciso resaltar la importancia de la espiritualidad familiar, de la oración y de la participación en la eucaristía dominical, y alentar a los cónyuges a reunirse regularmente para que crezca la vida espiritual” (*Amoris laetitia* 223).

“Este camino es una cuestión de tiempo. El amor necesita tiempo disponible y gratuito que coloque otras cosas en un segundo lugar. Hace falta tiempo para dialogar, para abrazarse sin prisa, para compartir proyectos, para escucharse, para valorarse, para mirarse, para fortalecer la relación (...). Otras veces, el problema es que el tiempo que se pasa juntos no tiene calidad. Solo compartimos un espacio físico, pero sin prestarse atención el uno al otro. (...) los grupos matrimoniales deben ayudar a los matrimonios jóvenes y frágiles a aprender a encontrarse en esos momentos, a detenerse el uno frente al otro e incluso a compartir momentos de silencio que les obligue a experimentar la presencia del cónyuge” (*ib.* 224).

Los grupos de matrimonios son un medio muy válido hoy para acompañar a las parejas en esa tarea de ayudarles a que su amor sea cada día más sólido, y su convivencia, su amor y entrega mutua, por medio del diálogo y la comunicación, sean cada día más auténticos. La participación en estos grupos de matrimonios les ayudará a ir creando y construyendo en su vida matrimonial y familiar ese estilo peculiar de matrimonio y de familia que siempre habían soñado.

Todos los matrimonios, sea el que sea el tiempo que llevan viviendo como matrimonio, encontrarán verdadera ayuda en estos grupos para seguir poniendo el esfuerzo que siempre exige una buena convivencia, poder seguir

planteándose su realidad matrimonial y familiar, y seguir luchando por su maduración como personas y como matrimonio y familia cristianos.

Las parroquias deberán promover y animar la existencia y el funcionamiento de grupos parroquiales de matrimonios de reflexión, revisión y acción, como un medio importante de ayuda y acompañamiento a los matrimonios, y los ofertarán a todos los matrimonios como un medio eficaz de ayuda.

En estos grupos, los matrimonios encontrarán:

- **El camino que les ayude a hacer memoria**, a lo largo de toda su vida, del don y la gracia recibida el día del matrimonio.
- La **ayuda humana** que necesitan para escribir con buena caligrafía los primeros años de vida matrimonial y familiar, tan importante, por otra parte, para el futuro; pues cuando un matrimonio pone bien firmes los cimientos, tanto humanos como cristianos, esa primera experiencia va a repercutir en el estilo de matrimonio y de familia que perdurará toda la vida.
- El **aliento** para lograr situarse de manera responsable y generosa ante el **don de la vida**, descubriendo el significado de la procreación responsable, recuperando el valor de la maternidad y paternidad, para que reaccionen con firmeza ante la mentalidad actual de retrasar la llegada del primer hijo y el modelo de familia sin hijos o con un solo niño o niña.
- Los **apoyos necesarios para desempeñar su tarea educativa**, su responsabilidad primera y principal como educadores de sus hijos, haciéndoles accesible la formación religiosa y la catequesis.
- La oferta de las **distintas formas de participación en la vida de la Iglesia**, en las cuales puedan **ejercer su apostolado**; el ánimo y la necesidad de participar en las **escuelas de padres**, desde las que aprender y prepararse para saber educar humana y cristianamente a sus hijos.

Los temas de reflexión que propongo en este libro son el fruto del planteamiento y trabajo de los mismos con los matrimonios y con los grupos de matrimonios durante muchos años.

ESTRUCTURA, METODOLOGÍA Y CONTENIDO DE LA OBRA

Con el **título** de *Madurando como matrimonio y como familia*, he agrupado diecisiete temas que creo que pueden ser muy interesantes a los matrimonios para la revisión de su vida como matrimonio y de la familia.

En cuanto a la metodología, he querido conservar la que hemos utilizado en los grupos a los que yo acompañé personalmente con la ayuda de otros matrimonios experimentados, porque creo que es perfectamente válida para que los matrimonios hablen en su casa, les ayuda a poder revisarse juntos y a desarrollar las reuniones con facilidad en los grupos.

Cada tema consta de **tres partes** principales:

- Una primera, que es la **exposición del tema**. Esta parte es esencial para poder entender lo que se quiere decir en cada uno de los temas.
- Una segunda, que la constituye el **cuestionario de cada tema** que la pareja deberá preparar por separado, para luego poder hablarlo juntos si se hace en el ámbito del matrimonio, o prepararlo juntos en casa para exponerlos en la reunión si se trata de grupos. Esta parte tiene la virtud de que obliga a cada pareja a hablar sobre sí misma, bien sea porque lo hacen como matrimonio a solas, o bien porque preparan el tema para la reunión con otros matrimonios. Por eso, este momento es tan importante o más como la reunión misma.
- Una tercera, que es la **oración** que el matrimonio y el grupo rezará después de cada sesión dedicada a un tema determinado, y si un tema se trata durante varios encuentros o reuniones, que es lo normal, volverán a recitar juntos esta oración después de cada una de las mismas. Con ello se pretende que los matrimonios caigan en la cuenta de que Dios tiene mucho que decir en su vida y que en sus preocupaciones y proyectos Dios también quiere estar, y de hecho está presente.

En cuanto a los temas, creo que son suficientemente interesantes, atractivos y orientadores para que el matrimonio se sienta animado y apoyado en orden a ir construyendo su estilo peculiar de pareja, y para cuidar determinados aspectos que creemos esenciales para la convivencia.

Son temas muy humanos, muy de la convivencia del día a día, que interesarían incluso a parejas que no fueran creyentes. Es verdad que, a medida que se va avanzando, cada vez son temas planteados más abierta y específicamente para matrimonios cristianos que quieran madurar y crecer como creyentes, con el objetivo claro de ayudarles a vivir su fe como cristianos y a hacer de su hogar un hogar verdaderamente creyente, en el que se vive y se transmite esa misma fe y ese mismo estilo creyente y cristiano a sus hijos.

Espero que tanto los temas como su desarrollo puedan, también, **ayudar a los sacerdotes** que quieran iniciar grupos de matrimonios en sus parroquias,

que deseen acompañar a los matrimonios a hacer una reflexión sobre su realidad, dificultades, ideales, etc., y ayudarles a vivir su realidad matrimonial y familiar con un estilo propio y peculiar de matrimonio consciente, responsable y creyente.

Están hechos con cariño y pensando en la realidad de las parejas, con sus dificultades y sus aspectos positivos, con sus esfuerzos y sus desánimos a los que les pueden ayudar, y mucho, a ir madurando como personas, como creyentes y como matrimonios, a ir creando juntos ese estilo propio y peculiar de pareja y de familia cristiana, y a hacer realidad el “proyecto” que el matrimonio les ha trazado.

ACOMPañAR A LAS FAMILIAS CON UNA ACTITUD MISIONERA

Para terminar esta introducción general, quiero recordar, tanto a los sacerdotes como a cualquier agente de pastoral familiar que acompañe a matrimonios y familias, que hoy es necesario hacerlo con una **actitud decididamente misionera**, precisamente porque la situación de las familias hoy es, en general, de indiferencia ante los valores tanto humanos como cristianos, y hemos de buscar y suscitar el interés en ellos.

Por otra parte, desde la situación que los matrimonios y las familias están viviendo hoy, podemos decir que se trata de una amalgama de situaciones de parejas, de matrimonios y de familias, y que a cada una de ellas hemos de acompañarla de una manera diferente, desde la situación en la que se encuentran y desde lo que cada uno valora. Nos encontramos hoy con matrimonios en las más variadas situaciones respecto a la vivencia de la fe y de la identidad cristiana:

- Matrimonios y familias “increyentes”, porque nunca creyeron y son totalmente indiferentes a la fe y a cuanto con ella se relaciona.
- Matrimonios y familias que nacieron como creyentes y que en otro tiempo valoraron la familia y la familia cristiana, y trataron de responder adecuadamente a su identidad creyente, pero las circunstancias que les rodean, el ambiente laicista en el que viven, etc., han hecho de ellas matrimonios y familias indiferentes a cuanto suene a Dios, fe, religiosidad, etc.
- Matrimonios y familias que hacen algunos esfuerzos por mantener vivo, aunque sea vacilante, el pábilo de la fe; familias que tratan de vivir

desde las exigencias de la fe, pero resultándoles muy difícil dado el ambiente sin Dios en el que viven.

- Y familias en las que la fe sigue siendo algo importante que tratan de cuidar y transmitir en el seno de sus familias.

Todo este conjunto tan variopinto de situaciones de las familias respecto a la fe, y mucho más el de aquellas que han prescindido de la fe y viven en situaciones especiales e irregulares, está reclamando de la acción pastoral un estilo claro, decidido y pleno de pastoral misionera, que busca, que oferta y que anima. En efecto, ni las familias no creyentes ni aquellas que tienen dificultades o tienen una postura de indiferencia ante la fe van a acudir a la parroquia a pedirnos que hagamos algo por ellas ni a que les prestemos algún tipo de ayuda. Hemos de ser nosotros, agentes de pastoral (sacerdotes y laicos, matrimonios y familias cristianas) los que nos acerquemos a ellas de todas las formas posibles, pero privilegiando el contacto directo, de persona a persona, buscándoles donde se encuentren, visitándoles en sus domicilios y priorizando el contacto personal y directo con cada una y con cada uno de sus miembros. Así lo expresaba ya Pablo VI en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*: “(...) además de la proclamación que podríamos llamar colectiva del evangelio, conserva toda su validez e importancia esa otra transmisión de persona a persona. El Señor la ha practicado frecuentemente –como lo prueban, por ejemplo, las conversaciones con Nicodemo, Zaqueo, la Samaritana, Simón el fariseo– y lo mismo han hecho los apóstoles. En el fondo, ¿hay otra forma de comunicar el evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe? La urgencia de comunicar la buena nueva a las masas de hombres no debería hacer olvidar esa forma de anunciar mediante la cual se llega a la conciencia personal del hombre y se deja en ella el influjo de una palabra verdaderamente extraordinaria que recibe de otro hombre. Nunca alabaremos suficientemente a los sacerdotes que, a través del sacramento de la penitencia o a través del diálogo pastoral, se muestran dispuestos a guiar a las personas por el camino del evangelio, a alentarlas en sus esfuerzos, a levantarlas si han caído, a asistirles siempre con discreción y disponibilidad” (EN 46).

El papa Francisco hablaba en una audiencia general, y lo repite varias veces en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, de la necesidad de salir de las iglesias para encontrarse con aquellos que no vienen a ellas y establecer con todos un contacto, un diálogo para anunciarles el evangelio. En efecto, la Iglesia debe estar preparada para recibir al que viene y para salir al encuentro de los demás, ir hacia las periferias de la existencia, acercándose especial-

mente a los más lejanos, a aquellos que son olvidados, que tienen más necesidad de comprensión, de consolación y ayuda.

También, dirigiéndose a los párrocos de Roma y a las comunidades educativas, en su carta pastoral para la Semana Santa de 2013, lo hacía aún con más exigencia y claridad diciendo: “No tenemos derecho a quedarnos acariciándonos el alma, encerrados en nuestra casita chiquitita”.

Igualmente, en una entrevista con los periodistas Sergio Rubín y Francesca Ambrogetti les decía: “Creo sinceramente que la opción básica de la Iglesia en la actualidad no es disminuir o quitar prescripciones o hacer más fácil esto o lo otro, sino salir a la calle a buscar a la gente, conocer a las personas por su nombre (...), porque el no hacerlo le produce un daño (...), se atrofia física y mentalmente, se vuelve paranoica. Por eso, aunque salir a la calle implica riesgo, prefiero mil veces una Iglesia accidentada que una Iglesia enferma”.

Tanto la diócesis como las parroquias, como cada uno de los agentes de pastoral, hemos de encarnar esta actitud de salir, de llevar el mensaje salvador de Cristo a las casas, a las personas alejadas, a todos aquellos a los que, de no hacerlo así, no les va a llegar nunca porque ellos por sí mismos no van a buscarlo ni van a venir a nosotros a pedir que les ayudemos a encontrarlo. Decía san Juan Pablo II que la misión de la Iglesia y de cada uno de los cristianos consiste en “llevar el mensaje salvador de Cristo al corazón del mundo”.

Nuestra acción pastoral dirigida a la evangelización de la familia debe ser una acción **pastoral plenamente misionera** que salga a buscar a las familias y a cada uno de sus miembros; que oferte continuamente; que proponga caminos; que anuncie el mensaje salvador de Cristo de mil maneras; que no se canse nunca de buscar, de ofrecer y de animar. Siguiendo la imagen del papa Francisco, como pastores y agentes de evangelización de la familia no podemos quedarnos “acariciando la lana de las ovejas que tenemos en el establo cuando sabemos que hay otras muchas, más de las que están dentro, en una situación de pérdida, que caminan sin rumbo por caminos que no son los que Dios quiere”.

Hemos de salir en su búsqueda y ofrecerles el verdadero pasto, a Dios mismo y su amor por ellas, que llene sus vidas y sus corazones.

Índice

Introducción	7
LA ACCIÓN EVANGELIZADORA DE LA FAMILIA	7
LOS GRUPOS DE MATRIMONIOS	10
ESTRUCTURA, METODOLOGÍA Y CONTENIDO DE LA OBRA	12
ACOMPañAR A LAS FAAMILIAS CON UNA ACTITUD MISIONERA	14
Tema 1. El conocimiento mutuo, base y garantía de una buena convivencia matrimonial	17
LA REALIDAD DEL MATRIMONIO	17
EL CONOCIMIENTO DE LOS VALORES	19
CUESTIONARIO	21
ORACIÓN	23
Tema 2. El proyecto común de pareja: una necesidad para el matrimonio	25
UN PROYECTO DE VIDA EN COMÚN	25
¿QUÉ ES EL PROYECTO DE VIDA EN COMÚN?	25
¿QUÉ CUALIDADES DEBE REUNIR EL PROYECTO DE PAREJA?	27
¿CÓMO ELABORAR UN PROYECTO DE PAREJA Y DE FAMILIA?	28
CUESTIONARIO	29
ORACIÓN	32
Tema 3. Ayudarse a madurar como personas en el matrimonio	33
EL MATRIMONIO, LA UNIÓN DE DOS HISTORIAS	33
¿QUÉ ES LA PERSONA?	33
CUESTIONARIO	36
ORACIÓN	37
Tema 4. Comunicación y diálogo al servicio de la maduración del matrimonio	39
EL AMOR SE CONSTRUYE DÍA A DÍA	39
COMUNICACIÓN Y DIÁLOGO, MEDIOS PRIVILEGIADOS PARA CULTIVAR EL AMOR	40
ACTITUDES FUNDAMENTALES	43
TEMAS MÁS IMPORTANTES	44

CUESTIONARIO	45
ORACIÓN	46
Tema 5. La sexualidad humana vivida por la pareja como donación total en el matrimonio	47
EL HOMBRE Y LA MUJER SON SERES SEXUALES	47
¿CÓMO HA DE ENTENDERSE Y VIVIRSE LA REALIDAD DE LA SEXUALIDAD?	47
EXIGENCIAS DEL EJERCICIO DE LA SEXUALIDAD EN EL MATRIMONIO	49
CUESTIONARIO	50
ORACIÓN	51
Tema 6. El amor, algo nuevo cada día	53
REDESCUBRIR EL AMOR CADA DÍA	53
CUATRO AFIRMACIONES QUE SUSTENTAN EL TEMA	53
¿CÓMO SE CONCRETA REDSCUBRIR EL AMOR CADA DÍA COMO ALGO NUEVO?	55
CUESTIONARIO	57
ORACIÓN	58
Tema 7. Las dificultades en la convivencia matrimonial	59
AFRONTAR LAS DIFICULTADES	59
¿CUÁLES SON LAS PRINCIPALES ACTITUDES ANTE LAS ARISTAS Y DIFICULTADES?	60
¿CUÁLES SUELEN SER LAS CAUSAS DE LAS ARISTAS, DIFICULTADES Y DISCUSIONES MATRIMONIALES?	63
CUESTIONARIO	64
ORACIÓN	65
Tema 8. El amor conyugal, todo un proceso	67
EL MISTERIO DEL AMOR	67
EL AMOR CONYUGAL ACEPTA AL OTRO TAL COMO ES	67
CUESTIONARIO	71
ORACIÓN	72
Tema 9. La fe, una vida que hay que vivir	73
¿QUÉ ENTENDEMOS POR FE?	73
¿QUÉ SIGNIFICA REALMENTE TENER FE EN JESÚS?	75
EXPLICADO DE OTRA FORMA	77
CUESTIONARIO	79
ORACIÓN	81

Tema 10. La espiritualidad conyugal y familiar	83
¿QUÉ ES LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL?	83
CUESTIONARIO	84
ORACIÓN	85
Tema 11. ¿Qué pasa con la familia actual?	87
REFLEXIONAMOS SOBRE LA FAMILIA	87
¿CÓMO INFLUYE ESTA SITUACIÓN EN LA CONCIENCIA DE LA GENTE SENCILLA?	94
CUESTIONARIO	95
ORACIÓN	96
Tema 12. Necesidades de la familia actual	97
LO QUE OLVIDAMOS Y NECESITAMOS	97
CUESTIONARIO	101
ORACIÓN	102
Tema 13. La familia, transmisora de valores humanos	103
EL VALOR DE LA FAMILIA	103
VALORES HUMANOS FUNDAMENTALES	103
LA DOBLE MISIÓN DE LA FAMILIA	105
CUESTIONARIO	108
ORACIÓN	109
Tema 14. La familia, transmisora de la fe	111
LA FE DEBE TRANSMITIRSE	111
¿CÓMO ES HOY LA SITUACIÓN EN LA TRANSMISIÓN DE LA FE?	111
LA FE PUEDE Y DEBE TRANSMITIRSE	114
CUESTIONARIO	116
ORACIÓN	117
Tema 15. La armonía de los esposos, base del hogar feliz	119
EL HOGAR EQUILIBRADO Y PACÍFICO	119
¿QUÉ SUPONE PARA LOS PADRES LOGRAR UN BUEN AMBIENTE FAMILIAR?	119
¿CUÁLES SON LAS ACTITUDES BÁSICAS QUE DEBEN POTENCIAR LOS PADRES?	119
LAS RELACIONES DEFECTUOSAS ENTRE LOS ESPOSOS Y SU REPERCUSIÓN	121
CUESTIONARIO	123
ORACIÓN	125

Tema 16. La oración del matrimonio y de la familia	127
¿QUÉ ES ORAR?	127
¿CÓMO ES LA ORACIÓN DE JESÚS?	127
LA ORACIÓN CONYUGAL	128
LA ORACIÓN FAMILIAR	129
CUESTIONARIO	131
ORACIÓN	132
Tema 17. La familia, esa realidad evangelizada y evangelizadora	133
UN LUGAR DONDE VIVIR Y APRENDER LA FE	133
¿CUÁL ES LA SITUACIÓN REAL DE LA FAMILIA DE HOY EN LA VIVENCIA Y TRANSMISIÓN DE LA FE?	133
¿POR QUÉ ESTA INSISTENCIA DE LOS PAPAS ÚLTIMOS EN EL PAPEL EVANGELIZADOR DE LA FAMILIA?	136
POSIBLES CAMINOS POR LOS QUE LAS FAMILIAS PUEDAN LOGRAR SER EVANGELIZADAS Y A LA VEZ SER EVANGELIZADORAS	139
CUESTIONARIO	142
ORACIÓN	143